

LO LEGAL Y LO LEGÍTIMO

Imagínate que vives en un país en continuo conflicto interno y que un estado para ti hostil ha azuzado esas ascuas perpetuas y lo ha convertirlo en un caos de fuego y destrucción, solo para aprovecharse de las riquezas de tu tierra. Ellos han invadido vuestras fronteras y están matando a miles de personas. Supón que lo has perdido todo en la guerra, tu familia, tu casa, tu dinero, y que la única posibilidad que tienes de sobrevivir es alistándote en el ejército. Debes obedecer las órdenes de tu general, y su modo de actuar frente a una contienda es “Dispara primero y pregunta después”. Os han entrenado para matar a cualquiera que no sea de vuestro bando y no tener piedad de ninguno. Ellos son asesinos, os dicen, merecen ser castigados con la muerte. Nadie parece captar la ironía de la situación.

Imagínate que estás registrando un campamento recién abandonado con unos pocos soldados más. Al parecer, habían recibido un aviso justo antes de que vosotros llegarais y habían huido antes de que pudierais capturarlos. Os habéis separado, queriendo acabar lo antes posible para poder marcharos a la base. Estás paseando por la calle cuando escuchas un ruido. Te paras repentinamente y esperas a que suene otra vez. La segunda vez lo reconoces como la tos de un hombre. Giras rápidamente en dirección al sonido y entras en una choza que parece abandonada. Sigues el susurro cada vez más fuerte hasta que encuentras a una pareja detrás de una pared. Son hombre y mujer, ambos abrazados y aterrorizados. El hombre lleva un uniforme militar y, a juzgar por la sangre en el suelo y el pantalón, se halla herido y no ha podido escapar a tiempo. Estás a punto de dispararle cuando ella se pone delante de él. Lo está protegiendo. Piensas un momento. ¿Serías capaz de matarlos a los dos, a sangre fría y sin oportunidad de defenderse, o los dejarías vivir, a pesar de lo que había hecho aquel soldado?

Pero, ¿acaso tenías mucho que pensar? No sabes nada acerca de esa persona, no sabes a cuántas personas ha matado, cuántas familias ha destrozado. Es un asesino, un militar que ha venido a tu país a luchar contra ti, contra lo que tú defiendes. Tus superiores te lo han dicho, todo criminal debe ser castigado por ley. Ojo por ojo. Diente por diente. Vida por vida. Así es como te han entrenado y así es como debes actuar. Todos ellos son enemigos tuyos, de tu gobierno. El mero hecho de estar en aquel territorio ya era penado por la justicia. Deberías llamar a tus camaradas. Deberías simplemente poner el cañón de tu pistola en sus frentes y apretar el gatillo: al varón por asesino y a su compañera por cómplice. Porque eso es lo que él hubiese hecho de estar las tornas cambiadas. Esta vez la ley te ampara a ti y sería una venganza justa por todas aquellas personas que te había arrebatado la guerra.

Pero, por más que intentas convencerte, tu conciencia te detiene. Si matases a sangre fría no solo al soldado, sino también a ella, cuando sus miradas te rogaban por misericordia ¿no serías igual

o peor que él? Tú también has matado a gente en el campo de batalla, así que no te encuentras en condiciones de juzgar a nadie. A lo mejor esas personas también tenían familias, familias que tú has destrozado. Siempre has pensado que estabas haciendo lo mejor pero, al ver al soldado sujetar con fuerza a la joven, no puedes evitar cuestionar todo lo que antes creías que era correcto. ¿Acaso era justo castigarlo por haber matado a muchos de tus aliados, cuando tú habías hecho lo mismo? Tú también has estado en el campo de batalla, sí, pero nunca has matado a nadie que no lo mereciera. Nunca por la espalda, nunca desarmado, nunca a un civil. Así pues, ¿podrías ahora hacerlo, a un hombre herido y que no pide por su vida, sino por la de la chica a su lado?

Bien es sabido que la justicia escasea mucho cuando hay una guerra de por medio, pero tú quieres obrar con honradez esta vez. Siempre has intentado seguir las órdenes que recibías, cumpliendo la ley y castigando a aquellos que no lo hacen. Pero esta vez, no puedes simplemente matarlos. Porque tus manos están tan manchadas de sangre como las suyas. Estarías actuando con mucha hipocresía al matar a personas por los mismo actos que tu llevas a cabo.

Además, la violencia solo genera más violencia. Si tú los matas, no serás mejor que ellos, pero además provocarás que alguien quiera vengar sus muertes, del mismo modo que tú quieres vengar la muerte de tus seres queridos. Acabarías formando parte de un bucle infinito del que es muy difícil salir ileso. Por otra parte, si les muestras compasión y les dejas vivir, puede que cuando ellos se encuentren en una situación similar se acuerden de tu piedad y sigan tu ejemplo.

Piensa que, si fueses tú al que están apuntando con el cañón de un arma, y de repente el soldado bajase la pistola e hiciese como si no te hubiera visto, probablemente agradecerías a todos los dioses del universo por haberte dado una segunda oportunidad. Y estoy seguro de que, cuando estuvieses recuperado y activo otra vez, te acordarías de aquel extraño que pudo haberte matado, a ti y a tu ser más querido, y no lo hizo. Que mostró tener algo de empatía y te dejó vivir, pese a ser enemigos el uno del otro. Y si alguna vez te encontraras en la misma situación que vivió aquel extraño, no dudarías en mostrar la misma clemencia que os mostraron a ti y a tu mujer. O puede que simplemente pensases que aquel soldado era un estúpido que no había sabido aprovechar la oportunidad y no volvieras a dirigirle ningún otro pensamiento jamás.

Al menos, si yo fuese el soldado y estuviese en tal difícil decisión, haría lo que creo que es más correcto y me iría de allí. Le diría a mis compañeros que el campamento estaba vacío y me los llevaría de allí sabiendo que obré correctamente por una vez en mucho tiempo. Y si, por alguna casualidad de la vida, el líder de mi escuadrón se llegase a enterar de aquello y decidiese penalizarme, al menos tendría mi conciencia tranquila, ya que las buenas acciones valen mucho más que las buenas razones.

TORMENTA.